

estudios literarios de un autor no tan conocido como lo es William Empson, un crítico que intenta explorar regiones de supuesta inefabilidad como las propiedades semánticas de lo emotivo. En el segundo trabajo, a cargo de Juan Antonio Ramírez, podemos leer interesantes observaciones sobre la arquitectura postmoderna, heredera del expresionismo alemán y del constructivismo ruso. El libro culmina con un trabajo de Estrella de Diego que comienza con una pregunta: ¿por qué no ha habido grandes mujeres artistas?, una pregunta de no fácil respuesta que provoca que el texto adquiera un tono de debate abierto en el que se someten a consideración la imagen y el papel de la mujer en el arte.

Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas es un trabajo completo y bien estructurado. Si bien no es un estudio de filosofía académica, plantea múltiples cuestiones y problemáticas que han sido, son, y podrían ser blanco para la especulación filosófica.

Luis Xavier López Farjeat
Universidad Panamericana

Juan Manuel . BURGOS: *La inteligencia ética, la propuesta de Jacques Maritain*, Publications Universitaires Européennes-Peter Lang. 1995, 240 pp.

La interrogante sobre cuál es el modo correcto en que la inteligencia se debe emplear cuando se acerca a las realidades morales, ha suscitado definitivamente la rehabilitación de la llamada filosofía práctica, con sus diferentes representantes: desde los intentos de remozamiento de las posturas clásicas, según el planteamiento alemán, hasta la hermenéutica de Gadamer y los análisis de Ricoeur y Pareyson; pasando por la pragmática universal de Habermas o la pragmática trascendental de Apel.

Significativa también ha sido la respuesta en este sentido de la tradición tomista contemporánea; con autores como Boyle, Abbà o MacIntyre. En este contexto, la presente obra muestra el papel de Maritain en el desarrollo de las reflexiones sobre la filosofía práctica. El objetivo de Juan Manuel Burgos, es contribuir a este debate aportando nuevas reflexiones sobre un pensador que hasta el momento sólo ha intervenido en la discusión de

forma colateral (p.3).

Burgos pone de manifiesto que en la manualística del neotomismo la inteligencia práctica ha sido considerada preferentemente como un apéndice de la inteligencia especulativa; cuando no como una simple aplicación de ésta al mundo de lo contingente o lo no necesario, no susceptible de formar parte del contenido de una ciencia aristotélica, según la más pura herencia tradicional del manual clásico de Gredt (p.7). Es ésta la herencia directa que recibe Maritain, la cual marca su puente entre la tradición y la novedad. A lo largo de la primera parte de la introducción, el autor muestra cómo las primeras fuentes filosóficas y el contacto con la renovación del tomismo fueron configurando la postura maritainiana sobre el conocimiento científico de la moralidad, diferente del conocimiento moral común y corriente.

Como anuncia Burgos, su obra tratará de mostrar el acercamiento de Maritain al conocimiento natural, prefilosófico de los valores morales. Este enfoque, según el autor, se justifica en virtud de que "el conocimiento espontáneo es el principal tanto para la ética como para la refle-

xión científica"; además de que "si no se establece con claridad las bases epistemológicas de ese conocimiento primario, es casi imposible dar una justificación epistemológica a los problemas de la ética científica" (p.11).

El capítulo 2, "La originalidad de la inteligencia práctica" (pp.15-57) es una visión general de la concepción maritainiana de la inteligencia práctica: el iniciar desde esta perspectiva se debe a que, según Burgos, el tomismo considera la inteligencia ética como una cierta modalidad de la inteligencia práctica, por lo cual para entender aquélla ha de iniciarse por revisar ésta. En las obras de madurez, Maritain afirma que el objeto formal del conocimiento práctico es lo operable en cuanto operable; Burgos hace una revisión de la evolución que sobre la inteligencia práctica experimentó el pensamiento de Maritain. En las obras de juventud había afirmado que "la diferencia entre la filosofía especulativa y la práctica se toma del fin, no del objeto de la ciencia, que en sí misma, permanece siempre especulativa" (p.29).

Según las observaciones de Burgos, parece ser que la influencia de Juan de Santo Tomás

influyó en los matices que paulatinamente delinearon la postura final de Maritain, discutida en este punto por autores como MacInerny, Thiry y Melina, sobre los cuales Burgos da su opinión en cuanto a la evaluación que realizan de la filosofía maritainiana. Para el filósofo francés —siguiendo las aportaciones de Cayetano— en última instancia, el intelecto práctico “no conoce para conocer, conoce para actuar y dirigir la acción” (p.36); según Burgos, para valorar la novedad que este enfoque representa, hay que analizarlo bajo la distinción del fin del agente y el fin del conocimiento práctico, o en otras palabras, la diferencia entre conocer y dirigir, punto que abre una interesante confrontación entre las posturas de Santiago Ramírez y Maritain, las cuales son discutidas por Burgos a lo largo del capítulo segundo.

En el capítulo 3, “La originalidad de la inteligencia ética”, (pp.59-83), el autor trata de mostrar la inteligencia ética como una propiedad irreductible a las demás. La experiencia de los valores éticos, según Maritain, propia del hombre ordinario, no espera en su génesis la aparición de la filosofía como

reflexión científica del mundo. Esto implica que su nacimiento sea espontáneo, fruto de un conocimiento reflejo (p.61) que conlleva siempre al sujeto y hace referencia al núcleo de su subjetividad. En este surgimiento, se acuñan percepciones de experiencia moral tan relevantes como la obligación, el valor y el fin, las cuales, a su vez, desdoblán la inteligencia ética en la introducción de una acción en la existencia concreta (p.67). Maritain en este punto estudia el factor que determina la moralidad de una acción humana, o lo que él llama forma de la moralidad, para tratar de establecer si la razón únicamente presenta el bien o lo constituye (p.75). Con esto, se perfila el camino hacia el estudio de la ley natural y la falacia naturalista, al final de este capítulo.

En el capítulo 4, “El conocimiento por inclinación del valor” (pp.85-111), Burgos estudia cómo una vez que la inteligencia ética se llena de contenido al conocer el valor, se hace posible la puesta en marcha de varios mecanismos y posibilidades, los cuales a su vez son estudiados en los últimos capítulos de la obra. Según Maritain, el que la apari-

ción del valor en la conciencia humana sea espontáneo, causa la dificultad para justificarlo racionalmente o la casi imposibilidad de "explicar el porqué de su verdad", pues "sabemos que es así, que ese contenido moral es bueno, pero no sabemos dar razón de ello" (p.85). Como fundamento del surgimiento del valor, Maritain propone explicarlo en función de lo que él llama conocimiento por inclinación al valor; esto es, un tipo particular de conocimiento por connaturalidad, "un saber en el que la comunidad de naturaleza se establece entre las inclinaciones de la persona y el bien" (p.88).

Dos nociones antropológicas intervienen en el proceso psicológico concreto que constituye este tipo de conocimiento: el pre-consciente espiritual y las inclinaciones humanas. El primero se comporta como un "lugar" en el que "hay que individuar el punto en el que la inteligencia actúa no con la lucidez crítica de la reflexividad, sino en confusa mezcla con las demás tendencias de la persona" (p.89), postura que Maritain despliega en función de sus propias reflexiones conjugadas con las teorías freudianas sobre el inconsciente. En

cuanto a las inclinaciones, Maritain distingue aquellas que se enraizan en la naturaleza animal del hombre, y aquellas que tienen como origen la naturaleza racional del hombre; esta distinción, aclara Burgos, le permite a Maritain conectar con el inconsciente automático freudiano y el pre-consciente espiritual (p.93). Así pues, la génesis del conocimiento por inclinación al valor se lleva a cabo en tres momentos: (i) la elaboración de una noción concreta pre-consciente; (ii) la activación de las inclinaciones; y (iii) la formulación de un juicio no-conceptual (p.95). Al final del capítulo, Burgos evalúa la exposición maritainiana poniendo de relieve algunas aporías que se desprenderían de aceptar los presupuestos y desarrollo de la misma.

En el capítulo 5, "El primer principio o preámbulo de la ley natural" (pp.), se considera el principio cognoscitivo que orienta todo el saber ético, el cual está sustentado en la enunciación de hacer el bien y evitar el mal. Para Maritain, esta expresión podría formularse de otra manera, como por ejemplo, "obrar como se es, o llegar a ser lo que se es" (p.115); de modo que se

refleje la estructura óptica fundante y rica que le da origen en el inicio de la acción humana. Maritain se detiene a considerar la evidencia y la estructura lógica en las que se expresa el primer principio. Maritain propone, también, dos formulaciones del primer principio práctico, de modo que abarquen el mundo metafísico no moral y el mundo relativo al hombre (p.120): el primero sería el principio de identidad (el ser no es el no ser), y el segundo el ya enunciado de hacer el bien y evitar el mal.

En el capítulo 6, "La ley natural o la ley no escrita" (pp.127-174), se tratan los problemas concretos y universales que rigen la actividad moral humana. Para Maritain tres elementos son fundamentales en el interior de la ley natural: el ontológico, el gnoseológico y el teológico. El primero atiende al contenido de los bienes concretos que se conocen a través de la ley natural, esto con el fin de mostrar "las características de las reglas de comportamiento de la ley natural y en qué estructura antropológica se fundan" (p.128). El elemento gnoseológico versa sobre el modo como tales leyes son captadas; y el teológico atiende a la funda-

ción última de la ley natural.

Por último, en el capítulo 7, "La introducción de la acción en la existencia" (pp.175-211), se analiza la dimensión que a juicio de Burgos es la más dinámica y operativa de la inteligencia ética en el pensamiento de Maritain: la dirección concreta de la acción humana, considerada en su carácter singular y existencial. El último sector de la inteligencia ética es aquel que parte de una regla de ley natural y logra obtener una medida de juicio exacto sobre la acción de una persona concreta en un momento determinado (p.175). Todo un proceso se lleva a cabo en la ejecución de la ley natural, desde su interiorización, que la coloca en un estado circunstanciado, hasta el enfrentamiento más directo con la singularidad en el juicio práctico, sin olvidar el importante papel de la prudencia en la formulación del juicio práctico (p.209).

A lo largo del epílogo (pp.213-219), Burgos discute la eficacia con que Maritain ha introducido el papel de la subjetividad en el desarrollo de sus teorías. El estudio se adiciona con un índice de nombres -en el cual se excusa de las referencias a Tomás de

Aquino—. En conjunto, se trata de un trabajo en el que, en lo particular, creo no se insiste en la profunda deuda maritainiana con la escolástica renacentista, así como tampoco se confronta —en vistas a una evaluación crítica— qué tan fiel se mantuvo el tomismo de Maritain a los postulados del mismo Aquino, aspecto tan discutido por los autores postmaritainianos. Ciertamente, ambas cosas rebasarían el intento de exponer sucintamente el pensamiento maritainiano; sin embargo, creo que ello no obsta para que se echen de menos tales análisis en un estudio sobre un polémico representante del neotomismo.

Héctor Velázquez Fernández
Universidad Panamericana

Enrique MOROS CLARAMUNT:
Modalidad y esencia, La metafísica de Alvin Plantinga.
EUNSA. Pamplona 1996, 389 pp.

Tomando como punto de partida el que la filosofía analítica norteamericana ha sabido “aunar el interés fregeano por la lógica con la insistencia inglesa en el análisis del lenguaje ordinario” (p. 16), Enrique Moros sugiere, al inicio de su estudio, las razones por las cuales aprovecharía el análisis, dentro de esta tradición, de las obras de Alvin Plantinga. En las páginas que ocupa la introducción (pp. 15-23) se describe cómo el escenario de la filosofía analítica va conformándose —en la formulación de Plantinga— con rasgos más sistemáticos y especulativos. En particular, el autor destaca el interés de Plantinga por los temas ontológicos y de teología natural, como elementos que abonan en favor de su originalidad; y más concretamente destaca sus aportaciones en trabajos relativos a la demostración de la existencia de Dios, la racionalidad de la creencia en su existencia y la compatibilidad entre la existencia de Dios y el mal, con

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.